

Argumentación Ficción y Realidad

Este ensayo sobre argumentación está inspirado en la idea de Aristóteles que afirma que: *“se es poeta (creador) por imitación”*, no de personas sino de acciones, así *“no actúan para imitar caracteres, sino que se revisten los caracteres a causa de sus acciones”*. Desde este lugar no es mi intención describir lo que la argumentación es, sino hacerla argumentar en el ensayo.

El tema a tratar es la relación, encuentro, inclusión o inseparable fusión entre realidad y ficción, entendiendo ficción como sueño e imaginación. Será de la mano de la frase: *“la realidad es un cuento que necesita ser narrado, para impactar con un mundo que no es pero podría llegar a ser”* del libro *“Retórica”* (Rodrigo Valenzuela Cori), desde donde será testeada esta idea a través de la pluma de grandes autores que se adentraron en el misterio de la realidad y la ficción; Sullwold, Cervantes, Calderón de la Barca, Unamuno y Bachelard.

1. *“He vivido sin saber que vivía mi propia fábula...No estoy seguro de nada.”* (Bachelard)

Edith Sullwold ha indagado sobre el renacer en la vida. Todo comienzo es un arrebató de vida, la imperiosa necesidad de vivir, deseamos re-inventarnos continuamente, nos soñamos a nosotros mismos y no queremos que nos arranquen la ilusión de esa realidad. La expresión *“don de la vida, un sueño”*, es lo que Sullwold entiende como el arquetipo del niño interior que busca cierto

desarrollo en nosotros para llegar a su integridad propia y creativa. Este niño, esta auto-realización necesita tener cabida, ser escuchado y permitirle expresarse. De no ser así, la energía que emana de nuestros latentes talentos y aspiraciones se convierte en dolor, como cualquier energía bloqueada que puja por manifestarse. Es precisamente este poder intuido, esta voz interna que no renuncia a su deseo de liberarse de la prisión que le impide manifestarse, la que se traduce en una amenaza al poder establecido. Un orden que quiere preservarse así mismo, inercia que aspira a aplacar, silenciar, negar tiempo y atención a este yo interno que exige una re-estructuración de la sociedad y con ella una revisión de nuestras pautas internas, sistemas de valores, imágenes pre-concebidas y todas las aceptaciones inconscientes que definen lo que es éxito, normalidad, felicidad, lo que está bien y lo que está mal. Este niño interno está en peligro y con él nuestra propia naturaleza, nuestras aspiraciones más sagradas, instintos, creatividad y todo lo que necesitamos para completarnos íntegramente. Paradojalmente nuestro yo palpitante posee ya un poder difícil de destruir; su individualidad creativa, que cuenta con guardianes terrenales.

Una vez nacido el niño interior nos encaminamos a transformarnos en una persona más armoniosa, contamos con nuestra fuerza vital originaria para caminar hacia una adultez que no ha perdido la ilusión, la esperanza y la energía necesarias para crecer y explorar nuevos territorios. Primero la vida como concepto abstracto, luego se concreta, la haces tu vida, te aferras de ella, te enamoras de ella y con ella de toda vida, la colectividad del género humano, esto es humanizarse. De esta forma llega el hombre a penetrar lo íntimo de

su verdad, creándola, olvidando la lógica, las apariencias; dejándose conducir por su voluntad, por el querer creer. La diferencia abismal entre la gloria de vivir y la prisión de la vida.

2. *“Verás cosas, Sancho, que no creerás”*

Las artes liberan porque permiten olvidar que existimos, olvidarse de uno mismo y de lo más desafiante que hay en el hombre; el sentido de la responsabilidad. El hombre es responsable de lo que es, sobre él recae la responsabilidad de su existencia. La literatura, dentro de sus indescifrables aportes, hace dudar a uno de que exista cuando nuestra vida se torna agobiante, nos distrae de nuestras penas, sumergiéndonos en sus personajes. Esta es la historia de Alonso Quijano, uno que como tantos, buscó refugio en la lectura.

Don Quijote nos trajo la esperanza alquímica de transformar el mundo que tenemos, en el mundo que deseamos tener. Un nuevo elemento a reconocer y valorar que puede transformar el mundo para siempre, porque el quijote trasciende, no está vivo, ni tampoco muerto; trasciende porque no existió. Solo trasciende la ficción, la ficción tiene más vida que su mentor.

En el Quijote nos adentramos a la interrogante del sentido de la vida, qué es realidad y qué es ficción y dónde está el límite entre ambas, si es que ese límite existe. En toda la obra el sentido de la realidad es puesto en duda por los propios personajes. Los personajes toman autonomía del narrador generando su propia trascendencia. En el Quijote las cosas no son, se van haciendo,

concepto contemporáneo, no hay estatismo conservador en nada. Sancho deja de ser un hombre gordo y rústico para terminar en un hombre juicioso y de habla caballeresca. Los personajes se transforman durante la novela; son un siendo, a través de una estrategia literaria donde se juega con la realidad y la ficción. Un novelista no conoce bien a los personajes que inventa o cree inventar, es frecuente que un autor acabe por ser juguete de sus ficciones, al principio creyendo que es él quien dirige a sus personajes, para terminar percatándose de que, en alguna medida, ellos lo dirigen a él. Un autor sabe que no puede hacer con sus personajes lo que se le antoje, por respeto al lector y a su talento. Como la vida misma, sin saber lo que vendrá, la trama se va haciendo así misma y el carácter de los personajes se va configurando en la medida que obran y hablan, pues su carácter es el de no tenerlo.

En el famoso episodio de Los molinos de viento, que eran la más alta tecnología reinante, Don Quijote que no los había visto nunca, los interpreta según los libros de caballería y cree ver gigantes, pelear con gigantes era la más alta valentía. El engaño a los ojos, idea platónica de un mundo falso; el de los sentidos v/s el mundo verdadero, el de las ideas, ambos mundos se entremezclan en forma opuesta a como lo explicara el Mito de la Caverna. Los molinos son vistos fantasiosamente para dotar de sentido a la realidad. Don Quijote se engaña y a la vez acierta, no es lo que ve, pero sí lo que necesita ver. El mundo de las ideas no es lo que vemos a través de los sentidos, sino lo que necesitamos ver a través del pensamiento. *“Con los molinos de viento no es la realidad la*

que se burla del Quijote, sino el Quijote quien se burla de la realidad.”(Unamuno)

La perspectiva que no necesita justificación de los sentidos es la anti-ceguera, así los molinos son molinos para todos menos para el Quijote. En consecuencia, este episodio muestra como los sentidos pierden su condición instrumental, como la certeza la pierde al hacerse duda. En este episodio el Quijote no constata, crea.

Algo similar ocurre en el episodio de la bacía o Yelmo de Mambrino.-Un barbero estaba usando una bacía en la cabeza para apearse de la lluvia. Don Quijote lo confunde con el yelmo de oro del rey Mambrino que hacía in-vulnerable a todo aquel que lo usara. Cervantes nos pone ante la interrogante de si las cosas son lo que existen o son de acuerdo a su uso. Heidegger sostiene que “*un buen objeto es el que desaparece en su uso*” Lo que Cervantes defiende es que las cosas pueden ser transformándose. Así el Quijote transforma la bacía en yelmo, dándole la utilidad buscada, haciendo desaparecer la bacía al usarla como yelmo.

Para Unamuno el “*sanchopancismo*” representa el reino material, valiéndose del sentido común, la lógica y los instintos; mientras que el ideal quijotesco auxilia con la fe de la pasión creyente, penetrando la verdad, creándola y olvidando la lógica por un ideal mayor. El creer da lugar al poder y este al acto creador de nuestras acciones por medio de la voluntad. Así, los escépticos dirán bacía, los creyentes yelmo y los dubitativos “*baciyelmo*”, termino que acuña lo real e imaginario a la vez, no deteniéndose en el escepticismo ni en la locura quijotesca. Unamuno explica como la palabra libera al hombre en vez de sujetarlo a especificaciones pre-

fijadas. El lenguaje abre fisuras que permiten que florezcan significados imprevistos, en vez de la limitante de constatar un mero significado de lo externo. Aquí la realidad y la fantasía se unen en un solo término: “Baciyelmo”

En el episodio de Las tres Campesinas, sucede lo opuesto a los dos episodios anteriores. Aquí Don Quijote ve la realidad: *“yo veo a tres campesinas”* Pese a que Sancho afirmaba que era la princesa Dulcinea acompañada de dos doncellas. Don Quijote ve la realidad, más se confunde con lo que Sancho le dice ser la realidad. Él, que siempre piensa bien del otro, cree que ha sido encantado para no poder ver a su amada: *“El maligno encantador me persigue y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para solo ellos y no para otros, ha mudado y transformado tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre”*

Don Quijote es el héroe que al ver a su compañero, Sancho, lo sueña y lo hace mejor. Lo mismo con Dulcinea.

Unamuno reconoció en las proféticas palabras de uno de sus entes de ficción, Augusto Perez, una realidad que le resonó hasta en sus últimos días: *“no es solo que he venido muriéndome, es que se me han muerto los míos, los que me hacían y me soñaban mejor”*

Sancho comienza a admirar y creer en Don Quijote a través de la trama, él vendría siendo uno de los guardianes terrenales de los que hablara Sullwold, es quien presta acompañamiento y soporte al Quijote en su afán por lograr lo imposible, en este caso, combatir el mal representado por el orden imperante de un mundo que ha

dejado en el olvido los grandes valores que inspiraron tiempos mejores. Creer en un mundo mejor, un ideal, un nuevo comienzo, un ímpetu de plena juventud irrumpiendo en este anciano caballero, un arrebató de vida que lo lanza a nuevas e innumerables aventuras. Con el Quijote, Cervantes no explica lo que es la esperanza, sino que la materializa en carne y hueso a través de su héroe. Un héroe que más que un super-héroe es un anti-héroe, concepto que rompe los cánones contemporáneos; los grandes cambios no vienen de seres supra-humanos, sino de un hombre cotidiano, frágil y anciano, pero con una heroica visión de sí mismo; la de creer que se puede cambiar el mundo.

Después de 10 años Cervantes empieza a escribir la II parte del Quijote, para su sorpresa se entera que esta ya estaba en circulación, publicada bajo el seudónimo de *“un tal Avellaneda”* Aquí aparece la genialidad de Cervantes, quien transforma la dificultad en oportunidad al incorporar un apéndice del Quijote plagiado en su propia obra. Serán los mismos personajes quienes desenmascaren la verdad. Con el Quijote de Avellaneda se rompen los límites de ficción dentro de la propia obra. La teoría literaria que domina la novela no cesa en crear una nueva novela dentro de la misma novela, desenmascarar una situación que es ficción y a la vez realidad: *“sacaré a la plaza del mundo la mentira de ese historiador...y echaran de ver las gentes como yo no soy el Don Quijote que él dice”*

Cervantes nos aproxima con este episodio a la idea de que nadie conoce el ser, uno mismo es quien menos sabe de su existencia, no se existe sino para los demás. *“Nadie es el que es, sino el que hacen los demás”* Esto incluye a personajes de ficción, tal como Unamuno

confesara: *Don Quijote me ha revelado íntimos secretos suyos que no reveló a Cervantes, especialmente de su amor a Aldonza Lorenzo.*

Hay más de un yo en Don Quijote: el que soy, y el que creo ser, el que creen los demás que soy, el personaje que se va haciendo, el personaje que crea su mentor y que a su vez lo recrea a él, impidiendo que haga con él lo que se le antoje. El yo del Quijote se enmarca dentro de la idea del multi-yoísmo: yo-imaginación (los molinos); yo-realidad (las tres campesinas); yo-idealismo (Dulcinea virtuosa); yo-esperanza; yo-trascendencia; yo-derrota; yo-víctima de burla (los duques); yo-verdad (plagio de Avellaneda), etc. Concepto jasperiano donde desde el momento en que se cae en las redes de uno de nuestros yo, se objetivaba la persona encasillándose en el personaje y perdiendo su libertad. Toda criatura, incluyendo la literaria, goza de cierta libertad no estática, una libertad siempre en movimiento.

Como es a bien saber, Don Quijote muere moralmente cuando la realidad le vence, sin saber resignarse, *“de la resignación a la dicha está el paso más difícil, las desgracias todas vienen de esta incapacidad de digerir la realidad”*. La absoluta inadecuación del ser a la realidad, y su intrínseca necesidad de controlar el destino, buscando los medios para alcanzar sus anhelos, llevan al arquetipo quijotesco que hay en todo ser humano a convertir en ficción la realidad, empecinamiento que solo termina con la muerte física o moral.

Don Quijote se retira a su hogar para terminar los últimos días de agonía en cama. En el instante en que él se enfrenta a la realidad y

se percata que contra ella no puede ganar, en ese mismo instante, deja de ser el hidalgo caballero para volver a su estado primitivo; el de Alonso Quijano.

“Yace aquí el hidalgo fuerte.- que a tanto extremo llegó.- de valiente, que se advierte.- que la muerte no triunfó.- de su vida con su muerte.-tuvo a todo el mundo en poco.- fue el espantajo y el coco.- del mundo en tal coyuntura.- que acreditó su ventura morir cuerdo y vivir loco”.

Cervantes murió pocos días después.

3. *“La Vida Es Sueño”* (Calderón De La Barca)

Con el mayor el mas horrendo eclipse que ha padecido el sol, en este mísero, en este mortal planeta, Segismundo nació, dando muerte a su madre como indicio de su condición.

El rey Basilio, su padre, prevenido por este vaticinio, hizo labrar una torre entre peñas y risco, donde apenas la luz hallara camino. Así determinó encerrar a la fiera que había nacido, convencido de que:” supuesto que si es tirano mi hijo, porque él delitos no haga, vengo yo hacer los delitos”

“La Vida Es Sueño” presenta la problemática filosófica de la libertad del hombre vista como un bien imprescindible para la vida. Destino, sueño, realidad y autodomínio son los ingredientes que están en juego, y la idea que una vida infame no es vida, es otra interrogante a la que nos enfrenta la obra.

El relato comienza cuando el rey de Polonia decide privar de libertad a su hijo, luego que los astros anunciaran que sería el rey más cruel e impío. Pese a recibir un alto nivel de instrucción por parte de un leal servidor del rey, quien sería su único contacto con la realidad, Segismundo se transforma en una bestia implacable, dominado por su instinto; resultado inevitable de la condición de esclavo a la que fue sometido. No hay instrucción que valga, para la nobleza humana, cuando se está privado de libertad.

Así Segismundo vive en un principio dentro de una torre, solo, encadenado, donde permanece en la más completa oscuridad por el desconocimiento de sí mismo (heredero al trono); solo logrará salir y ver la luz cuando descubra quién realmente es. Y una vez libre, logre soberanía sobre su parte instintiva, para actuar como un rey justo. *“Yo sueño que estoy aquí, destas prisiones cargado y sueño que en otro estado más lisonjero me vi”*

Por su parte el Rey Basilio esperanzado en que la vida de su hijo pueda no estar pre-destinada, decide darle una oportunidad: *“el hado más esquivo, la inclinación más violenta, el planeta más impío, solo el albedrío inclinan, no fuerzan el albedrío”*

Segismundo es llevado a palacio dormido por una pócima, si resulta tener templanza y razón, será el heredero al trono, si no deberá ser devuelto a su torre y su estancia en palacio le parecerá tan solo un sueño.

Yo he de ponerle mañana sin que él sepa que es mi hijo...en mi dosel, en mi silla y en fin en el lugar mío, donde os gobierne y os mande...y aunque agora se vea obedecido, y después a sus prisiones

se vuelva, podrá entender que soñó y hará bien cuando lo entienda, porque en el mundo todos los que viven sueñan.

Para desgracia de su padre, Segismundo en este primer acto, resulta ser tirano y cruel, por lo que deberá volver a su torre y despertar como al principio, con pieles, cadenas, durmiendo en el suelo y pensando que toda su anterior gloria fue fingida, tan solo una sombra de la vida

Este acto termina con el monólogo de Segismundo encerrado nuevamente en la torre.

*Estamos en mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.*

*Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando; ...
Sueña el rico en su riqueza
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza; ...
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende;
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.*

Solo dejamos de soñarnos cuando morimos, mientras tanto hay que soñar; *“Sueña el rey que es rey, y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando.”*

La duda está planteada; ¿somos o soñamos ser?, ¿Mandaba M. Antonieta y era a su vez obedecida? .-Sí lo era, hasta que su delicado cuello se posará en la fina hoja de la guillotina.

Retomando la idea de Sullwold, el arquetipo del niño interior es también la inadecuación del ser humano y sus concepciones de mundo para enfrentar su deber cotidiano, su realidad. Esto lo entendieron bien durante la Revolución Francesa sus máximos gobernantes, que al igual que el síndrome quijotesco, el enfrentamiento con la cruda realidad fue también el enfrentamiento con la implacable muerte.

La fuerza vital de este yo-niño desea que las cosas sean como él quiere que sean y no como son; sin ingenuidad, sabiendo que el mundo funciona de manera distinta y que la vida no es más que la lucha de un ser, que necesita ser para vivir. Las aspiraciones más profundas son irreductibles a esquemas que la domestiquen. Nuestros íntimos anhelos no encajan en teorías de pensamiento que justifiquen la existencia; *“al final todo vuelve al silencio que es la verdadera medida de la realidad”*. Así es como el ser humano vive su propio sueño soñándose a sí mismo. Como dice Unamuno: *“El que sueña se sueña y el que no se sueña también”*

Para Germán Gullón el hombre que vive en sociedad se define por sus límites, que a su vez limitan a la persona, su proyección interior. El arquetipo de ese niño-yo anhela la expansión de su vitalidad,

imaginación y trasgresión; añora una realidad distinta a la imperante que lo asfixia, como la torre que encierra a Segismundo.

Los últimos versos de este monólogo son memorables y dan nombre a la obra:

¿Qué es la vida? Un frenesí.

*¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,*

y los sueños, sueños son.

Para Unamuno creamos este mundo con lo que imaginamos, *“creemos vivir despiertos, ignorando que solo está despierto el que tiene conciencia de estar soñando, como solo está de veras cuerdo el que tienen conciencia de su locura, solo la imaginación sabe dar explicación a lo inexplicable, y crear lo que hasta ahora no existe”*

Bachelard se pregunta: *¿Acaso el pasado no es un sueño, el futuro una ilusión y el presente una mezcla de los dos?* Sabemos lo que va a suceder, pues lo creamos con nuestra voluntad, sí, creamos las cosas y por nuestra voluntad existen y fueron creadas.

“Inventa, no hay fiesta perdida...” (Bachelard)

Apéndice

Soy de las que piensan que un ensayo está inconcluso sino ponemos una parte de nosotros en aquello que hemos escrito. Qué es la realidad, qué es la fantasía, qué conexión existe entre ellas. La vida, creo, es un embutido de realidad y sueño, pero en el fondo hay más sueño que realidad. La realidad es como la verdad, nunca se nos muestra completamente, tenemos chispazos de ella cuando vivimos un momento de padecimiento, un gran dolor, un sufrimiento; nos aproximamos a aquello que puede ser la verdad, la verdad de la vida, nuestra impotencia y su sin rumbo. No estoy diciendo que la vida sea un valle de lágrimas, de hecho ella viene aparejada con la fantasía, como si de antemano se supiera que la realidad por sí misma nos es insoportable y se nos diera este refugio para resistirla. Esta tentativa experiencial personalizada, que es la vida, significa un dejar que vaya haciéndose así misma, creándose así misma y nosotros adaptándonos en esto que hemos ido formando, mediante nuestro entendimiento, intuición, nuestro sentir y las circunstancias que van más allá de nosotros. Ojalá sin asfixiarla, sin doblegarla, sin humillarla. Nuestra vida y nuestro yo son inseparables. La experiencia de la realidad es también la exigencia de la realidad, es necesaria, es necesario cierto grado de realidad, de presión, para dar lo mejor de nosotros mismos. Sin embargo, el Quijote muere.

El Quijote muere cuando se enfrenta a la realidad verdadera, sin ficción; morimos cuando dejamos de soñar. Muere cuando se da cuenta que no hay caballeros andantes, que esa época, si es que existió, ya pasó. Cuando se da cuenta de la tecnología y que no puede entenderla, cuando el mundo ya no es para él; cuando se enfrenta a esa cruda realidad y la ve; cuando deja de creer, deja de

tener esperanza; él muere. Primero muere su alma, después morirá físicamente, como cuando a un enfermo terminal lo desconectan, primero muere su cerebro, su raciocinio, su capacidad de entendimiento, su conexión consigo mismo, ese hilo que une lo perecedero con lo imperecedero, la muerte interna, que trae aparejada en un corto período, la muerte física, la corporal, la material, la que decimos y consideramos real.

Don Quijote, señor Unamuno, también me dijo secretos que solo a mí confesó: si hay algo más poderoso que tú, que intenta destruirte, tienes la opción de resistir heroicamente, o de inmolarte, también heroicamente. Ambas son opciones y como opciones son válidas; demostrar que una realidad no vale la pena ser vivida es una opción muy potente, da un mensaje irrefutable, el único mensaje irrefutable, la muerte. Y hay muertes bellas, hay muertes que dejan huellas y develan y producen los cambios que la vida no pudo. Porque solo los muertos hablan, hablan de manera definitiva y por lo mismo es imposible silenciarlos.

La muerte es más poderosa que la vida. La muerte puede matar a la vida, pero la vida no puede matar a la muerte.

M. Eliana Correa B.